

El Ayuno

La Misericordia y La Gracia de Dios

Por William Collins

Los pilares que sostienen la vida espiritual del individuo en la Fe bahá'í son similares a los del islam y las otras religiones mundiales. La oración, ayuno y la peregrinación sostienen a los creyentes a lo largo del planeta.

Estas forman parte de una tela inconsútil que impulsa al creyente a lo largo de su trayectoria del crecimiento y de la madurez espiritual. El período ⁽¹⁾ del ayuno está íntimamente conectado con la oración y el peregrinaje. En el rechazo temporal de las demandas del cuerpo, la conciencia de la comunicación con Dios se intensifica. El alma es estimulada a lo largo de un peregrinaje espiritual que es el viaje interior del viaje exterior que cada peregrino emprende hacia el Sagrado Corazón de su Fe.

Hay una alquibla* del mundo bahá'í, y un alquibla en el corazón. Cada uno señala al otro. La decisión consciente de abandonar comida y bebida recuerda a la creyente penitente que Dios le ha ordenado esta travesía. Este recuerdo insta al alma a meditar sobre el propósito de Dios y suplicar la guía del Señor. Dios, a través de Su gracia y misericordia, lleva a los fieles en su jornada hasta su objetivo final, la cual es ***“Vuelve tu vista hacia ti mismo para que Me encuentres dentro de ti, fuerte, poderoso e independiente de todo.”*** ⁽²⁾

El propósito de Bahá'u'lláh al ordenar el ayuno no es el de mortificar la carne como lo hacen los ascetas. Ni debe esto impulsar al creyente hacia el auto-aborrecimiento y la enfermedad. Ayunar es un símbolo, un signo, un recordatorio de las realidades que nos rodean y trascienden en la cotidianidad de nuestra existencia y en el común de nuestras preocupaciones triviales.

Los bahá'ís a menudo se refieren al ayuno como una ley. Esta descripción suele ser engañosa ya que fácilmente se asocia con nuestra comprensión actual de la ley como fuerza y coerción. Bahá'u'lláh, en Su profunda sabiduría y misericordia prescribe el ayuno sin hacer de él una carga. Esto no es así simplemente porque Él lo ha abreviado en comparación con los ayunos cristiano e islámico. Él lo ha hecho una obligación personal, liberada de las restricciones y las posibilidades dictatoriales del control institucional. Ayunar es una responsabilidad que cada

individuo debe emprender según lo mejor de su capacidad, de acuerdo a los requisitos de la vida de esa persona, trabajo y circunstancias.

Bahá'u'lláh ha ordenado exenciones al ayuno para aquéllos cuyas salud, crecimiento físico, o seguridad podrían ser comprometidas. Estas exenciones son tan obligatorias como es la abstención de la comida y bebida. El Señor de esta época, no nos pide dañarnos por un celo excesivo por ayunar.

Estas reflexiones provienen de mis 27 años de experiencia como bahá'í. Hubo un tiempo cuando creí que mi bienestar y salvación dependían de una observancia rígidamente meticulosa de los requisitos más explícitos de los Mandamientos de Bahá'u'lláh. Tal actitud me condujo a ayunar aun cuando estaba enfermo. Desarrollé un ojo excesivamente crítico hacia los esfuerzos de mis compañeros creyentes por observar esta obligación, inclusive el uso que daban a las exenciones. La Asamblea Espiritual de los Bahá'ís de Estados Unidos nos recordó en una carta para la Fiesta de Diecinueve Días que vivimos en una sociedad donde la gente “se enorgullece en ser amargamente crítica para justificar sus conflictos con otros”.

Creo que el propósito de Bahá'u'lláh al ordenar el ayuno va mucho más allá de nuestras concepciones endebles. Él no debió crear esta ley para que ostentemos nuestras buenas acciones y piedad con otros, ni como una vara para condenar y juzgar la sinceridad de otros en la observancia de sus obligaciones espirituales privadas. Más bien, es el mapa de Bahá'u'lláh para moderar el camino que Él incesantemente nos recomienda. Él revela el siguiente verso en el Kitáb-i-Aqdas:

“No os lamentéis en vuestros momentos de prueba, ni os regocijéis en ellas; buscad el Camino Medio, que es recordarme en vuestras aflicciones y reflexionar sobre lo que puede acaeceros en el futuro. Así os lo hace saber Quien es el Omnisciente, el Informado.”⁽³⁾

Si un bahá'í está ayunando de principio a fin, parcialmente o no lo está haciendo, el mes de Sublimidad es un aviso y un recordatorio. Recordemos quienes somos, con Quien debemos conversar, para Quien es nuestra lealtad, y hacia Quien debemos peregrinar. Teniendo esto presente, nosotros contemplamos a Bahá'u'lláh ante nosotros, llamándonos siempre hacia delante con señas de luz.

Notas:

(1) El ayuno bahá'í tienen lugar entre el 2 y 20 de marzo. Durante este tiempo los bahá'ís no comen, beben o fuman desde el amanecer hasta el ocaso.

(2) Bahá'u'lláh. *Las Palabras Ocultas (del árabe)* #13.

(3) *Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Aqdas, # 43.*

* *Lugar de peregrinaje. En el caso de los bahá'ís es Haram-i-Aqdas en 'Akká' al norte de Israel.*